

GACETA
DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

Orquídeas
para tu boda

A veces olvido hablar de las flores que, al fin y al cabo son, las habitantes más conspicuas de esta casa. Trataré de

subsana mi falla que es casi tan grave como la de San Andrés. Aquí en mi escritorio, por dar un caso, hoy me visitan unas rosas balmé que obstinadamente voltean hacia arriba y no se les da la gana a las muy fufufas concedernos una sonrisa a Mortimer "El Pescado" Montoya, o a la Rosachiva que hoy viene peinada con un modelo titulado "El Caos Final", ni mucho menos a mí que soy el alma del equipo. A mi derecha tengo unas orquídeas de esas que nos regalan a sabiendas de que la flor y la planta mueren pronto y ni tiempo da de encariñarse con ellas. Las que yo tengo aquí me simpatizan grandemente porque han decidido ir más allá de su destino y crecer sin parar y sin dejar de florear. Están guapisimas estas aguerridas orquídeas y me basta con ver y compartir ese alegre ímpetu que tienen para crecer y mantenerse vivas para asociarlo de inme-

diato con el brete en el que está metido nuestro país. Muchos piensan que tenemos un grave problema económico. En mi opinión a secas, porque no es ni humilde, ni presuntuosa, nuestro problema es esencialmente ético. México ya no puede seguir viviendo rodeado de mentiras, de engaños, de abusos y de simuladores, o gesticuladores como los llamaba Usigli. Necesitamos gente cabal, gente de palabra a la que no le tiemblen ni las manos, ni las corvas cuando hay que echarse para delante hasta donde tope. La vida pública en México tiene que adecentarse, de otro modo, los ciudadanos veremos en cada funcionario a un enemigo y a un solapado bribón. Mis orquídeas no son así y tampoco lo es mi amiga del alma Josefina Vázquez Mota que, según vi en la TV, ha decidido abrir los ojos y asomarse al diverso y vasto mundo. Me encanta su belicosidad inteligente, su inaudita facilidad de palabra y su velocidad para contestar cual rayo fulminante a cualquier tipo de pregunta, aunque sea mal intencionada. ¡Dios mío, hazme marido de esa ñora! Con ella, yo sí me aventaba a la cazuela hasta que César Nava nos separe. Vas a ver, mi querida Jose, lo que vas a aprender cuando vivas conmigo. No quiero en estos momentos de emoción describirles, lectores amados, la ceremonia que tendrá "presente verificati-

vo" (así ponen en las invitaciones, aunque ya la decimonónica expresión no signifique nada) en algún pueblito de la República con luna de miel en Ixtapan de la Sal que es, aunque no lo crean los cursis, un lugar maravilloso, o preciosísimo como diría mi tía Trini.

Por supuesto que el momento estelar de este cortejo será cuando entregue a mi paloma tan ojona un abundante ramo de orquídeas que pondrán a cantar a su alma generosa y patriota. Entiendo que a estas horas, mis amigas más diletas estarán mentándome la madre y pensando todo tipo de maldades. ¡Apláquense furias y gorgonas!, no me les voy, muchachas, no sean tontitas, no piensen así (te quiere la escoba...). No me pierden; ganan una hermanita.

De mi cosecha de orquídeas apartaré una que le voy a regalar como si fuera un agradecimiento y un cariño interminables a Doña Ángeles Mastretta que siempre ha sido la sostenida luz, el durable aroma de mi vida.

¿QUÉ TAL DURMIÓ?

MDCXXII (1622)

¿Terminará algún día la impunidad de MONTIEL y su gavilla?

Cualquier correspondencia con esta floreada columna, favor de dirigirla a dehesagerman@gmail.com (D.R.)

